

La respuesta a

Michel

de

Saint

Pierre

"Los

curas

comunistas"

Juan José

Coy, S. J.

Mucho se ha escrito sobre la desdichada novela de Michel de Saint-Pierre, *Los nuevos curas*. Una novela caricaturesca, tendenciosa, retrógrada y dentro de la más estricta línea del oscurantismo ideológico y religioso. Estos calificativos —que a algunos quizá les parezcan demasiado fuertes— son a fin de cuentas los que mejor resumen y sintetizan la tesis de Michel de Saint Pierre en su novela.

La polémica suscitada al socaire de *Los nuevos curas* fue abundante, muy sabrosa y en la mayoría de las ocasiones apasionada. No faltaron autoridades eclesiásticas que la alabaran sin reservas y autoridades eclesiásticas que la condenaran igualmente sin reservas. Seglares de todos los gustos y tendencias se fueron definiendo y agrupando, según su personal manera de ver las cosas, en pro o en contra de Michel de Saint Pierre.

La novela de Michel de Saint Pierre es, en buenos términos filosóficos, un sofisma y una petición de principio. Pues usando de argumentos que en el fondo resultan falsos, el autor construye su mundo dando por demostrado a fin de cuentas precisamente lo que se trataba de demostrar. En resumen venía a decir Michel de Saint Pierre que los nuevos curas son filomarxistas, "tipos orgullosos, desobedientes, fríos, faltos de caridad y devoción..." En fin, el conjunto de todos los males sin mezcla de bien alguno. Los otros curas, en cambio, los "buenos", aquellos que se mantienen dentro de los cauces apostólicos tradicionalmente consagrados por una experiencia de siglos dentro de la Iglesia, "resultan ser piadosos, mansos (aunque llenos de un extraño coraje si conviene), verdaderas peritas en dulce y, ¡qué les vamos a decir! hasta son guapos".

Esa es la división radical, sin matices, que lleva a cabo Michel de

Saint Pierre en su popularísima novela, en *Los nuevos curas*. Naturalmente, no podían faltarle a esta obra sus respuestas adecuadas. Voces autorizadas y voces modestas, en Europa y en América, se han levantado contra tamaña injuria. Monseñor Garrone, el vicepresidente del Episcopado francés, dijo textualmente de esta obra: "Es, pues, esta caricatura, *Los nuevos curas*, la que va a presentar a los ojos del mundo, uno de los esfuerzos apostólicos más poderosos que la Iglesia ha conocido en una de las épocas más graves de su vida". La experiencia, hoy revalorizada de nuevo por el Concilio, de los sacerdotes obreros.

Michel de Saint Pierre, ese buen burgués de la dulce Francia, afirma en su novela que "solo un soñador puede creer en la espiritualidad del clero de los suburbios". Con eso la novela y su autor quedan suficientemente definidos. Como decimos, muchas han sido las refutaciones de las tesis fundamentales de esta novela. Hoy queremos comentar una de las más recientes y más completas respuestas que ha recibido Saint Pierre. Una respuesta adecuada, en forma de novela también. Su autor se llama José Luis Martín Vigil. Y la obra en cuestión se titula *Los curas "comunistas"*. Dos ediciones en noviembre de 1965, otras dos en diciembre. Y dos más en enero de 1966. Ya veremos las que siguen.

Esta respuesta que hoy comentamos, en forma de novela, tiene una estructura literaria muy similar a la de la obra que le ha dado origen. Y con unas citas muy reveladoras, llenas de ironía y buenas intenciones, al frente del relato. La primera de estas citas es del Cardenal Suhard y dice textualmente: "La manera segura de perder una guerra es dejar la iniciativa al enemigo. Y la manera más segura de no cargar con una iniciativa equivocada es no tomar ninguna y enjuiciar desde retaguardia las que el otro toma en el frente". El punto de vista no puede ser más exacto. El segundo de estos testimonios a los que ha-

cemos referencia es del Cardenal Lercaro y dice así: "No deseo, pues, ignorancia o estrechez de espíritu, sino sobriedad y conciencia de los límites, magnanimidad, flexibilidad y apertura de espíritu; apertura para seguir nuevos caminos, lo cual, ciertamente, no puede hacerse sin correr un riesgo".

Esta es la primera respuesta parcial que recibe Michel de Saint Pierre de la mente y de la pluma de José Luis Martín Vigil. La vida humana es un continuo sucederse de decisiones. De elecciones. Y quien se decide y elige un camino, una solución, un criterio determinado, corre el riesgo, naturalmente, de equivocarse. No se equivoca quien no se decide, no se equivoca quien permanece frente a la vida como un espectador. Pero todos sabemos "que la postura de espectador es la más banal de las ocupaciones humanas". El compromiso, a estas alturas, es ineludible. No se puede estar frente a la vida como frente a un espejo. Y esto, desde luego, en todos los planos de la existencia, sea el político, el religioso, el social o el intelectual. Hay que elegir. Y cargar con las consecuencias. Eso es lo humano. Quien no acepte virilmente la posibilidad de la equivocación ya se puede cortar la coleta de la propia personalidad. Su vivir transcurrirá tranquilo pero estéril, seguro pero radicalmente frustrado. Esto lo debería saber también Michel de Saint Pierre.

Y tras esta significativa actitud inicial, José Luis Martín Vigil entra ya en harina, en la harina de sus curas "comunistas". Francisco Quintas es el nombre del protagonista. Y junto a él, casi los mismos comparsas, o al menos equivalentes, de la novela de Saint Pierre. La tesis de nuestro autor —porque *Los curas "comunistas"* es novela de tesis, obviamente, desde su misma intención a su génesis y desarrollo— consiste en hacer ver cómo, efectivamente, es muy posible el que el clero de los suburbios tenga espíritu sobrenatural, espíritu de oración, espíritu de obediencia. En una palabra, espíritu de fe que es a fin de cuentas lo que mueve o no mueve cualquier actividad sacerdotal. Porque creer o no creer es el dilema, del que se deducen, en su doble vertiente, todos los actos de nuestra

vida. Según Michel de Saint Pierre, los curas nuevos, estos alocados curas jóvenes que andan desaliñados y sucios, con los pantalones asomándoles por debajo de la sotana y una gabardina encima, estos curas que intentan en su modestia y honradez poner el énfasis en lo esencial y dejarse de formalismos huecos e intrascendentes, estos curas que querrían humildemente llamarle pan al pan y vino al vino, resulta que para Saint Pierre estos curas no tienen fe porque intentan nuevas formas de apostolado. Peregrina conclusión. Sin caer en la cuenta, precisamente, que si esos curas intentan la eliminación de los accidentes es justamente para intentar poner toda su atención en lo fundamental. Y lo fundamental, lo único fundamental, de nuestra doctrina, aquello de lo que se deriva todo lo demás, es la fe, es la esperanza, es la caridad. La sotana, jamás. La indumentaria, nunca. Los métodos apostólicos, en modo alguno. Esto es lo que nos hace ver José Luis Martín Vigil en su estupenda novela. Esa es la respuesta adecuada que ha recibido, en su misma raíz, ese burgués de Francia que se llama Monsieur Michel de Saint Pierre. Porque por lo visto, también José Luis Martín Vigil piensa que "todos los principios que no son fundamentales solo sirven para entristecernos". Creer, o no creer, ese es el dilema. Y de ahí salen todas las consecuencias. Las múltiples y trascendentales consecuencias.

Un sólo defecto les seguimos encontrando a los curas "comunistas" tanto como a los "nuevos", a estos curas de Martín Vigil tanto como a los de Michel de Saint Pierre. Es decir, el desprecio implícito o explícito con que estos magníficos curas obreros parecen considerar a cuantos no se adaptan a su tipo específico de apostolado. Deberían comprender que hay muchas parcelas en la viña del Señor. Deberían comprender que el apostolado de la Iglesia en colegios y universidades, en el apostolado científico y misionero, en el de la predicación y la administración de los sacramentos, en la actividad litúrgica, escriturística o más estrictamente pastoral, tienen su razón de ser y su eficacia. Y que si hay muchos que se dedican a diversos menesteres y

no a los estrictamente laborales en cuanto encarnados por los sacerdotes obreros, no es por comodidad o irrealismo, y muchísimo menos por tradicionalismo. Sino porque a cada temperamento sacerdotal está respondiendo una actividad determinada. Y muchas veces, también es importante tenerlo en cuenta, ese tipo de actividad no obrera es consecuencia de una actitud y una virtud que jamás deberían faltar en nadie: el espíritu de obediencia, que está enraizado en el espíritu de fe y de él adquiere sentido y consistencia. No es despreciar a los obreros ni cuanto ellos significan. Es, sencillamente, que a todo hay que atender. Es normal que los sacerdotes obreros piensen como lo hacen: nadie como ellos ha sido perseguido, despreciado, ridiculizado. Hasta columniado e insultado. Actúa en ellos, por consiguiente, el más elemental instinto de autodefensa y conservación. Pero indudablemente son muchos, muchísimos, los que sienten y piensan como ellos, cada uno en su propia esfera de trabajo. Esto es importante resaltarlo precisamente por causa de nuestra solidaridad y de nuestra profunda admiración y respeto hacia los sacerdotes obreros y a cuantos de una manera u otra trabajan con el hoy fundamental mundo laboral. Esto está claro. Claro como el agua clara.

Todo cuanto queda dicho forma parte de la respuesta adecuada que una novelilla tendenciosa y retrógrada, los nuevos curas, de Michel de Saint Pierre, ha recibido de la pluma de José Luis Martín Vigil. Esta novela se titula *Los curas "comunistas"*. Sus cuatrocientas treinta páginas son un testimonio de que también el clero de los suburbios —y ellos quizá más que nadie— puede tener espíritu sobrenatural, es un gran clero. Y quienes les sigan tachando de comunistas, así en bloque, será porque adolezcan de ciertas características muy importantes. La más obvia de ellas, sencillamente, no saber de lo que hablan. Otra podría ser, también muy fundamentalmente, sus propios intereses creados. Intereses, no hace falta decirlo, de marcado signo económico. Por eso en vez de tachar a algunos de comunistas deberían hacer examen de conciencia sobre su capitalismo. Las consecuencias quizá resultarían provechosas.